

# La Lectura



# Popular

PUBLICACIÓN QUINCENAL DEDICADA A LAS CLASES TRABAJADORAS

## DISOLUCION

Cuando muere un ser orgánico, la falta del lazo de unión que trababa sus elementos, lazo que todos llaman vida y nadie sabe en que consiste, hace que el muerto entre en descomposición. Entonces comienzan a ocurrir en el cadáver una serie de fenómenos que los químicos han bautizado con el nombre de fermentaciones pútridas, las cuales tienen muchísimo parecido con las revoluciones liberales en que cada bicho pesca lo que puede.

Son como la herencia de un ser grande repartida entre infinito número de seres pequeños.

España era una nación grande, muy grande; la fé era en ella la vida que sostenía su grandeza; y tan enérgica era esa vida, que despues de vivificar nuestra nación aun rebosaba y se extendía por todas partes dando lugar á lo que hoy llaman la hegemonía de un pueblo, ó sea la influencia preponderante que ejerce sobre los demás por exceso de propia vitalidad.

Así se formó aquella gran monarquía española en cuyos dominios no se ponía el sol.

Pero si en sus dominios no se ponía el sol de la materia, es porque no se eclipsaba tampoco en ellos el sol de la Verdad.

Hoy se quiere volver á la grandeza antigua.

¿Pero cómo?

Variando de formas de gobierno; fantaseando no sé que regeneraciones ilusorias fundadas en reformas económicas, reformas militares, reformas políticas; pero dejando á un lado la reforma moral y religiosa fundada en las verdades de la fé.

¡Funesto error!

Todas cuantas reformas tiendan al desarrollo de la vida material de un pueblo son cosa excelente; pero ¿de qué servirán si no tienen por base la reforma de su espíritu?

Serán cuerpos sin alma.

Un pueblo virtuoso podrá no ser rico pero está en camino de serlo.

Un pueblo rico y prepotente si abandona el camino de la virtud pronto irá á la decacencia.

Pero es el caso que la fé es, como todos sabemos, la primera de las virtudes: porque es el fundamento de la verdad que hace libres á los hombres y á los pueblos, y ¿quién ignora que hoy se dá en España rienda suelta á todo cuanto tiende á destruir esa fé?

El espectáculo que acabamos de presenciar con motivo de los escándalos contra el P. Nozaleda dá una idea del camino que seguimos y del lugar á donde vamos.

En plena dominación de un gobierno que se llama católico pero que también se llama liberal (y desgraciadamente lo es,) se han vociferado públicamente las mayores impiedades y disparates sin otra cortapisa que la de aplicar la cebada al rabo del asno muerto, deteniendo por unas cuantas horas á los que ya las habían soltado.

El viejo Llano y Persi, santiguándose burlescamente con escarnio de la Santísima Trinidad; el cura Lázaro maldiciendo de la jerarquía eclesiástica, de la Misa, de la confesión, del purgatorio: los anticlericales de todas castas escitando á la rebelión, al crimen, al incendio, á la matanza, insultando á las órdenes religiosas y vomitando barbaridades contra todo lo que huele á honradez y virtud, ponen de manifiesto que no solo no nos regeneramos sino que no podemos regenerarnos.

En una palabra; que en vez de regeneración vamos á la más completa disolución: al cenagoso río revuelto en que solo saldrán ganando los pescadores de baja estofa.

¿Y no habrá medio de impedir estó?

Ya lo hemos dicho en otras ocasiones.

En nuestro concepto solo la unión de los verdaderos católicos; la unión de las verdaderas ovejas regidas por sus legiti-

mos pastores, puede impedir el golpe que nos amenaza, luchando denodadamente en el campo político y social.

De aquí el que hayamos abogado más de una vez con entusiasmo por la formación de las ligas católicas y que sigamos sustentando nuestra idea hoy con más entusiasmo que antes, al ver que nuestro actual Pontífice Pio X considera la creación de tales ligas como obra de grandísima trascendencia.

Véase, sinó, el documento que á continuación publicamos el cual ha llegado á nuestras manos cuando estamos terminando el presente artículo.

ADOLFO CLAVARANA.

**CARTA del Emmo. Cardenal, Secretario de Estado de S.S., monseñor Merry del Val, contestando al Mensaje de adhesión de la Liga Católica de Valencia.**

ILMO. SR. PRESIDENTE

DE LA LIGA CATÓLICA DE VALENCIA.

ILMO. SR.

Motivo de verdadero consuelo ha sido para el ánimo del Santo Padre el sumo y filial homenaje que le ha rendido la Liga Católica de Valencia, de la que V. S. es digno presidente. Con tal ocasión, Su Santidad ha sabido con la más viva satisfacción, que hombres distinguidos por su virtud y actividad en la causa católica tuvieron el noble pensamiento de formar en esa ciudad y su provincia, una Liga para la conservación y defensa de los sacrosantos derechos de la Religión Católica en el orden social y político, encabezando su programa de acción con la más completa obediencia al Vicario de Cristo.

De este hecho, el Santo Padre ha manifestado que ninguna empresa podría responder mejor á las generosas y caballérescas tradiciones de España, cuyos soberanos merecieron ser llamados *católicos* para indicar la excelencia de su profesión religiosa. Muchos y peligrosos ataques se dan por doquiera á la Iglesia para debilitar la fe y no se escapa á la mirada vigilante del Pontífice, que los enemigos del nombre católico redoblan la actividad y

los esfuerzos para encadenar en las naciones la piedad cristiana. El objeto, pues que se ha propuesto esta Liga es muy oportuno en la actualidad, y el Santo Padre espera, con razón, que ha de dar en el porvenir los más fecundos resultados. Abriga el viva confianza de que los miembros de la antes elogiada asociación, inspirándose siempre en la suprema luz de verdad que emana de la Cátedra de Pedro, y teniendo siempre en su corazón los grandes intereses de la Religión y de la Patria, lleguen á prestar á España un generoso concurso para la obtención del fin propio de toda nación católica. Ojalá que estos esfuerzos unidos de todos se difundan copiosamente también en otras provincias y se asegure así á la Iglesia Católica en España una existencia pacífica, manteniendo siempre intacta la preciosa herencia de sus antepasados: la fé. Finalmente, el Santo Padre, deseando á la Liga perseverancia de celo y creciente fecundidad de obras, hace votos para que la Virgen Inmaculada, á cuya solemne gloria ha cooperado España con tanto ardor, conceda abundantemente sus más escogidas gracias á todos los miembros de esa Liga, y desea que prenda de esto sea la especial bendición que El ha dado de todo corazón á cada uno de ellos y á sus familias.

Con la expresión de mis sentimientos de agradecimiento por los cordiales y respetuosos obsequios que me ofreció, tengo el gusto de repetirme de V. S. Illma. afmo. servidor.

R. CARD. MERRY DEL VAL.

## SECCION RECREATIVA

### EL CIRUELO DE LA CIVILIZACION

El pueblo de X era una adehuela rodeada por todas partes de altas y escarpadas montañas que la incomunicaban con el resto del mundo. Esto la tenía, decían, sumida en lamentable atraso. Allí no se tenía noticia de lo que eran periódicos, ni por lo tanto se enteraban de nada; lo único que sabían era de rutina y solo se ocupaban en conrear la tierra y comerciar en lanas.

Pero ¿qué mas necesitaban? así se ganaban la vida á su manera y con sus lanas hacían cuartejos. Sin embargo el espíritu moderno que no admite excusas, al ver el estado del pueblo comenzó á molejar á sus habitantes con los nombres de salvajes, retrogrados, oscurantistas, tontos, burros y asnos.

¿Qué disgusto tuvo el vecindario al saberlo!

No hay remedio, dijeron, hay que quitarnos de encima estos epítetos denigrantes cueste lo que costare. Y después de darle muchas vueltas para ver como se los quitarían, resolvieron que uno de los vecinos fuese á la ciudad á estudiar la *civilización moderna* á ver que había de hacer un pueblo para ser civilizado.

La elección cayó en el tío Pablo Broculi que era el más rico de todos.

El tío Pablo estuvo unos cuantos días desempeñando su comisión y poco después anunció su regreso.

¿Qué día aquel de más regocijo!

La casa del viejo parecía un hormiguero: unos entraban, otros salían, hasta hubo unos que para obsequiarlo le dieron una serenata con todo lo que les vino á la mano, cacerolas, sartenes, pilos, almireces, etc. etc.

Cuando llegó la noche, el tío Pablo reunió á todos los cabezas de familia de la vecindad para explicarles lo que había aprendido.

«Mirad, les dijo sonriendo, he leído en unos papeles que todo el mundo dice que no traen mas que mentiras, pero que todo el mundo cree lo que traen y les llaman periódicos, que no habremos llegado á la cumbre de la civilización hasta que *todo sea de todos*, porque la propiedad individual segun dicen esos periódicos tan adelantados es un robo; por consiguiente para que además de oscurantistas no nos digan ladrones, lo que nos sabría muy mal, hemos de hacer de manera que todos, los bienes sean comunes ¿qué os parece?»

El escándalo que se promovió entonces fué mayúsculo: los que no tenían suyo sino la chaqueta que llevaban á la espalda decían ¡sí!, ¡sí!; pero los demás gritaban, ¡no! ¡no!

Viendo esto el tío Pablo guiñó el ojo y dijo; todo lo arreglaremos caballeros; pues antes de ponerlo en práctica formalmente lo ensayaremos en pequeña escala.

—¡Muy bien! ¡Muy bien! dijeron todos.— Y para ensayarlo continuó, yo cedo al pueblo el ciruelo que tengo en la viña de de trás de mi casa: desde ahora mismo, todo el vecindario puede tenerlo por suyo; no como cosa de cada uno, sino como cosa de todos juntos; cualquiera de los vecinos podrá ir allí á comer ciruelas. Desde hoy se llamará el *ciruelo de la civilización* y para que crezca con fuerza cada año le colgaremos al tronco las lanas que no hayamos podido vender.

¡Viva Pablo Broculi! ¡Vaya la civilización! gritaron todos.

\*\*

Esto era en invierno y poco tiempo después fué necesario escardar el ciruelo.

—¿Quién escarda el ciruelo?

Aquí empezó la civilización á padecer.

—¡Yo! decía uno.—¿Yo que tengo que ver con eso? El ciruelo no es mio.

—¡Yo! decía otro.—¿Porqué he de cargar con ese trabajo? Que lo escarde el vecino.

El ciruelo se hubiera quedado sin escardar si dos viejas mas pobres que las ratas al verse un día sin leña no hubiesen dicho —¡oh!, el ciruelo es nuestro lo mismo que de los demás, vamos á escardarlo.

Y lo escardaron, pero de un modo tan lastimoso que apenas le dejaron ramas.

Al llegar la primavera el pobre arbolillo empezó á florecer, pero no con aquella hermosura con que florece un arbol bien cuida-

do, sino con unas flores raquílicas y miserables.

Sin embargo el calor aumentaba y las flores crecieron.

Entonces sobrevino otra calamidad.

Los gorriones son bastante socialistas. Al llegar la época de hacer sus nidos se acordaron de que el ciruelo era de todos y digieron ¡vamos á él!

Pero los muchachos que suelen ser mas socialistas que los gorriones al ver los nidos de estos, digieron vamos á quitárselos.

Entonces comenzó para el pobre ciruelo el segundo martirio. Hojas, ramas, fruto, todo caía echo pedazos. Por fortuna para el arbol, otra de las cosas que se cayeron fué un muchacho que al dar el golpe se rompió una pierna. Aquello produjo un gran ruido y el ruido vino á pagarlo el tío Broculi a quien los padres del muchacho pusieron como digan dueñas hartándole de picardias.

—Tío camandulero, le decían, si usted no se hubiese metido en plampinas no tendría nuestro chico la pata rota. Ahora nos ha de pagar usted el médico y las medicinas.

—¡Que os las pague el pueblo hijos mios! exclamó el tío Broculi con su sonrisa de pílllo. El ciruelo no es mio.

Los padres del muchacho recorrieron el pueblo buscando quien les pagase el perjuicio pero no lo encontraron. El ciruelo no era de nadie.

\*\*

El calor seguía avanzando. La naturaleza es muy pródiga; aunque el ciruelo estaba muy estropeado empezó á echar ciruelas.

Entonces todo el mundo dijo que eran suyas las ciruelas y tal prisa se daba la gente á cogerlas que no llegaban nunca á madurar.

Al ver esto algunos vecinos, queriendo poner coto al desorden, se acercaron al alcalde y le pidieron que echase un pregón mandando que solo se cogiesen las ciruelas los días festivos y se dejaran los demás días de la semana para que madurase la fruta.

—¡Como se entiende! exclamó la parte del pueblo *más avanzada en ideas*? ¿Con qué derecho nos prohíbe el alcalde comer nos lo que es nuestro cuando nos dé la gana? ¡Vamos á ver quien es el guapo que nos impide comer ciruelas!

Y se fueron al día siguiente los más levantiscos, se subieron al ciruelo y comenzaron á darse un buen atracón.

¡Esto que vieron los otros! no fué necesario más para que se diesen por aludidos.

—¡Abajo todo el mudo! gritaron corriendo hacia el arbol.

—No nos dá la gana, contestaron los de arriba comiendo á dos carrillos; el arbol es nuestro.

—Y nuestro tambien, replicaron los de abajo.

Y para demostrarlo empezaron á pedradas.

A las primeras piedras los de arriba no

hicieron caso, pero cuando las peladillas menudearon y fueron creciendo en tamaño, llenáronse de coraje, bajaron y dieron comienzo á la batalla campal más encarnizada que vieron las gentes. Palos, navajazos, pedradas, mujeres que se agarraban del moño; criaturas medio muertas; de todo hubo.

Al día siguiente el tío Brocoli, quiso asomar la nariz á un ventanillo y sino lo cierra se la chafan de una pedrada.

—Tío gandull le decían si usied no nos hubiese traído los enredos esos de la *civilización* no tendría yo esta escalabradura.

—Ni yo el brazo roto.

Ni yo la cabeza abierta.

—¡Pero hijos míos! dijo el tío Pablo abriendo á cuchillito y sonriendo con su cara de granuja: ¿yo que culpa tengo? ¿No queriais una muestra para conocer el paño de las nuevas ideas? Pues para muestra basta un botón: ahí lo teneis.

Y cerró la ventana con gran oportunidad porque en aquel momento una peladilla de arroyo vino á dar en el marco para demostrarle el mal efecto de su alocucion.

\*\*\*

Tres días despues, una comision de vecinos del pueblo se personó en casa del tío Pablo para rogarle que volviese á tomar su círuelo, pues habian pensado que para vivir en paz no hay como «dar á cada uno lo que es suyo.»

El pensamiento y principales escenas de este cuento, están tomados de un cuento catalán del señor D. J. Maspons, con cuya autorización se ha traducido, modificado y arreglado al estilo de LA LECTURA POPULAR por

A. CLAVARANA.

## VARIEDADES

RECUERDOS DE CIENPOZUELOS

### UN DIA ENTRE LOCAS

El manicomio de mujeres

Prometí hablar del manicomio de mujeres de Cienpozuelos, y ha llegado la hora de referir á nuestros lectores lo que es aquel interminable establecimiento.

El edificio es mucho mejor que el de hombres, más nuevo, y las comodidades son mayores que en este. La mano de la mujer es siempre más cuidadosa, y aquellas Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús han convertido el manicomio en una taza de plata.

Da lástima pisar los relucientes suelos, encanta la tranquilidad y la pulcritud que reina allí, casi casi, siente el forastero ganas de quedarse en ese manicomio, para gozar del confort y del ambiente agradabilísimo que se respira en todo el local.

La distribución de las habitaciones es muy parecida á la del otro establecimiento; pero se observa más coquetería en el mueblaje, hay más encantos.

Cuatrocientas y pico de alienadas encie-

rra la amplia finca de que voy á ocuparme, y las Hermanitas, que no llegan á ochenta, trabajan lo indecible para conservarlo todo limpio, callado y bello.

Para el que no ha entrado nunca en un manicomio todo cuanto ve allí claro es que le extraña, pero sorprende más el silencio en que viven las enfermas.

¡Esto parece una casa de locos! se dice al hablar de un sitio donde el vocerío es grande.

¡Gran equivocación! En el manicomio de mujeres, como en el de hombres, no se oye volar una mosca. Cuando entra uno allí parece que se penetra en un edificio deshabitado.

Las pobres dementes viven, á pesar de su desequilibrio, felices y bien tratadas, y las religiosas llevan la tranquilidad á su espíritu á costa de paciencia y sufrimientos inverosímiles,

#### Las Hermanas y el P. Menni.

Siento mucho disgustar á *El Pais*, que me llama *beato* cuando imparcialmente alabo á un sacerdote bueno.

El calificativo me divierte, porque es gracioso aplicado á mí. Nunca he sido *beato*, como saben cuantos me conocen. Por eso la broma es fina y me ha hecho reir de verdad, ¿Voy á juzgar con apasionamiento á todos los que visten hábitos? ¿Voy á decir que lo blanco es negro porque á *El Pais* le contrarie? Yo, como *reporter*, voy á un sitio á ver, para contar despues la verdad de lo que he visto. Si hay monjas y frailes buenos, ¿que voy á hacerle yo? Cuando tropiece con alguno malo, diré de él lo que honradamente crea. Me parece que esa es la misión del *reporter*, y yo no voy á hacer política en mis informaciones.

Un día permanecí en el manicomio de mujeres y observé detenidamente á las Hermanas del Sagrado Corazón de Jesús:

Para completar mi trabajo tuve la suerte de encontrar allí al P. Menni, al célebre P. Menni, tan atacado por el fácil escritor D. José Ferrándis, que firma sus excelentes artículos con el seudónimo *Un clérigo de esta corte*.

De las 80 religiosas que, como he dicho, hay en el manicomio para cuidar á las perturbadas rara es la que no tiene una cicatriz, una lesión ó una fractura que le han producido las locas.

Además entre las epilépticas é imbéciles, existen más de cien, denominadas *sucias*, porque no se dan cuenta de ciertos actos y que ocupan un gran pabellón.

Pues bien; á estas repugnantes enfermas las lavan y las visten las caritativas Hermanas con un cariño y una solicitud asombrosos.

Y por si esto no es bastante, debo advertir que á la Superiora anterior la mató una loca, que aún está allí, pisoteándola y mordeíndola horriblemente.

¿Se necesita ó no virtud y fé en Dios para soportar tantos sinsabores y peligros? ¿Voy

a decir encima que las Hermanas son unas infames y que los frailes son unos desalmados? No; yo no puedo hacer eso.

Cuando todas esas vicisitudes se sufren sin aspirar á la remuneración metálica, y cuando observa uno que las familias se deshacen de sus queridos seres por miedo á tan terrible enfermedad, no hay más remedio que rendirse á la evidencia y convenir en que las religiosas del manicomio son buenisimas.

¡Qué distinto á como yo me figuré es el Padre Menni!

Alto, de regulares carnes, de inteligente mirada, afable, de agradable aspecto; en fin, ser muy distinto al personaje de *La Corte de los milagros*, que imaginé.

#### Entre locas.

Pasemos por alto la sala de tranquilas, puesto que encierra escaso interés para ser descrita.

Lo más sugestivo, lo que desgraciadamente resulta más gracioso, es el puñado de furiosas.

En unión de los alienistas y de la Superiora, Sr. María de Santa Clotilde, modelo de virtudes y de corrección, penetramos en la sala de agitadas.

La primera que se viene á mí, al verme, es una mujer joven, fea de natural, y tuerta, por añadidura.

—¡Hola!—exclama.—¿Quién eres?

—Diga usted que es el Espíritu Santo—me dice en voz baja el doctor Pico.—Es una religiosa perturbada que tiene la monomanía de casarse con el Espíritu Santo...

—Pues yo soy el Espíritu Santo—contesté disimulando la risa.

—¡Ah! ¿Tu eres D. Tomás Murguiondo?

—El mismo.

—¿Entonces vienes á casarte conmigo?

—Justamente.

—Pues dame un beso.

—No, mujer, ahora no...

—¿Cómo que no? ¡Ahora mismo!

Y cogiéndome fuertemente por las solapas del gaban, me estrechó contra la pared y comenzó á besarme repetidas veces, con gran pánico por mi parte.

Las personas que nos acompañaban á mí compañero Torres y á mí se interpusieron logrando al fin apartar á la cariñosa perturbada.

Esta, convencida de que el besuqueo no podía seguir, comenzó á llorar, y me dijo:

—¡Ya lo ves! No quieren que me expansione con tu real magestad; pero ahora voy á darte por escrito la prueba de mi amor.

—Bueno, *oscila* para otro lado—repliqué.

—¡Adiós, Espíritu Santo.

—¡Adiós, tú!

Despues vi á una pobre señora que se creía reina de España, y que no se quita el sombrero ni para dormir.

La historia que cuenta á cuantos entra allí, es larga é incomprensible. Yo la escuché

con paciencia, y confieso que no entendí ni jota.

—¡Allí está doña Isabel la Católica!—me dijeron.

Y, efectivamente, apartada de las demás, envuelta en un mantón y pensativa, vi á una mujer joven todavía.

Su gesto revelaba que se cree un ser superior. Me acerqué á ella, fui á darla la mano, y me contestó con desprecio:

—Aparta, plebeyo... No eres digno de co-dearte conmigo.

Y me volvió la espalda.

Hablé luego con una demente que en Cáceres mató á seis niños arrojándolos á un pozo; con la que asesinó á la anterior Superiora, que es por cierto un tipo repugnante, y con otras muchas á cual más extrañas.

Cuando ya íbamos á dar por terminada nuestra visita, entramos en la celda de una loca temible, y que merece especial mención.

Se trata de una perturbada furiosa que tiene la manía de sacar ojos á cuantas personas tiene á su alcance,

En el manicomio son varias las dementes á quienes esa mujer dejó tuertas.

Por eso la tienen constantemente atada á un sillón.

Y al vernos se enrabió de tal modo, que le dió el ataque, echando espuma por la boca y maldiciendo horriblemente.

Aquella escena me produjo honda impresión, y abandoné el manicomio admirando á esas buenas Hermanas que olvidaron los placeres del mundo para refugiarse con satisfacción en aquella vida triste y peligrosa...

Carlos Cruselles.

Es de advertir que el precedente artículo, donde se desmienten las infames calumnias de los clérigos de *El País* ha sido publicado por el *Diario Universal*, órgano de Moret y Romanones.

## SECCION INSTRUCTIVA

# PIO, PAPA X

## Motu Proprio.

(Continuación.)

### V

Es de derecho natural inalienable la propiedad privada, fruto del trabajo ó la industria, ó bien de cesión ó donación de otro, y cada cual puede disponer de ella razonablemente como le parezca. (Encíclica *Rerum novarum*.)

### VI

Para resolver las diferencias entre los ricos y los proletarios es preciso distinguir la justicia de la caridad. No se tiene derecho

á reivindicaciones sino cuando se ha lesionado la justicia. (Encíclica *Rerum novarum*.)

### VII

Obligaciones de justicia cuanto al proletario y al obrero, son estas: prestar entera y fielmente el trabajo que libremente y según equidad fué pactado; no hacer daño á la hacienda ni ofensa á la persona de los patronos; en la misma defensa de los derechos propios abstenerse de actos violentos y no transformarla jamás en motines. (Encíclica *Rerum novarum*.)

### VIII

Obligaciones de justicia para los capitalistas y patronos, son estas: pagar lo justo á los operarios: no perjudicar sus justos ahorros ni con violencia, ni con frialdad, ni con usuras manifiestas ó encubiertas: darles su libertad para cumplir con los deberes religiosos; no exponerles á seducciones corruptoras y a peligros de escándalos; no apartarles del amor de la familia y del ahorro; no imponerles trabajos desproporcionados á sus fuerzas ó mal avenidos con la edad ó con el sexo. (Encíclica *Rerum novarum*.)

### IX

Obligación de los ricos y de los que poseen, es socorrer á los pobres y á los indigentes según el precepto evangélico. El cual precepto obliga tan gravemente que en el día del juicio se pedirá cuenta especial de cumplimiento del mismo, según dice el mismo Cristo. (Mat. XXV.) (Encíclica *Rerum novarum*.)

### X

Los pobres no deben avergonzarse de su pobreza, ni rechazar la limosna de los ricos sobre todo, teniendo delante el ejemplo de Jesús Redentor, que pudiendo nacer en la opulencia, se hizo pobre para ennoblecer la indigencia y enriquecerla con méritos incomparables para el Cielo (Encíclica *Rerum novarum*.)

Se continuará.

## EN PLENO CARNAVAL

### CARIDAD DANZANTE

Habla *La Epoca*, la pía *Epoca*, jaleando á la aristocracia madrileña, para animarla á que acuda al baile de *caridad*... danzante próximo á realizarse.

En todas las fiestas de caridad—dice—son las señoras las que toman á su cargo los trabajos de organización para asegurar el éxito, y en esta, las distinguidas damas que componen la Comisión organizadora, trabajan sin descansar en los preparativos, pudiéndose prometer el mas brillante resultado.

Al interes propio de las fiestas de esta índole se unirán varios atractivos importantes, que llamen la atención.

El ilustre pintor D... y la notable bailarina N. N., primera bailarina de la Opera Cómica de París, organizarán una *zambra gitana*. Al mismo tiempo se representarán tambien artísticos cuadros vivos, para los cuales han ofrecido su cooperación distinguidas artistas.

Los cantantes del Teatro Real se han ofrecido así mismo á cantar trozos de las óperas de su repertorio.

El baile será de los llamados «de cabezas», fin que esto impida que las señoras que tengan gusto en ello lleven trajes de época, y las organizadoras de la fiesta lo celebrarían, porque con ello darían animadas notas de color.

Tampoco habrá ningún inconveniente para que las señoras que no tengan gusto en «hacerse una cabeza» prescindan también de ese detalle.

¡Hombrel claro está! ¿quién duda que para un baile de *caridad* se puede prescindir de la cabeza?

Eso de la cabeza es un detalle que maldita la falta que hace ni ha hecho jamás á ningún danzante caritativo.

## Nuestra querrela

Por nuevo auto del Tribunal Supremo se ha señalado el 10 del presente mes de Febrero para la vista del recurso de casación entablado por el Sr. Canalejas.

Esta vez creemos no ocurrirán nuevas dilaciones, pues según parece el Tribunal ha acordado, para evitarlas, que la vista se celebre *con ó sin* la asistencia de letrados.

## BIBLIOGRAFIA

Hemos recibido los siguientes libros cuyos envíos agradecemos á sus autores.

EL B. JUAN DE RIBERA Y EL R. COLEGIO DE CORPUS CHRISTI.—Estudio histórico por D. Pascual Boronat y Barrachina. Pres-lit r. Con censura eclesiástica.—Valencia, 1901.

OBSERVACIONES APOLOGÉTICAS sobre la vida y costumbres del P. José Domingo María Corbat con multitud de documentos escritos por el mismo.—Valencia, 1903.

REGLA GALEATA de los hermanos de la milicia de la Cruz ó forma de la vida religiosa y política de la nueva orden de crucíferos.—Valencia, 1903.

Esta obra publicada con las debidas licencias es curiosísima y de mucha doctrina y oportunidad.—Precio 4 pesetas.

## LA LECTURA POPULAR

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas ajenas y figuras para que se propague más fácilmente.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de acción.

Cada acción da derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. ó manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

Una acción . . . . .	4 pesetas anuales
Media id. . . . .	2 » »
Un cuarto id. . . . .	1 » »
Un octavo id. . . . .	0.50 » »

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por acción mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripción en Madrid en la administracion de *La Semana Católica*, n.º 6, principal, y en las demas literarias.

Imp. de LA LECTURA POPULAR.